

Los Signos del Reino de Dios en Juan

The Signs of The Kingdom Of God In John

Resumen

El evangelio de Juan es uno de los textos que tiene una gran riqueza teológica con respecto a Jesús como Hijo de Dios y rey. Una de las particularidades del texto es la presentación del género literario discurso, usado en las obras del tiempo de Juan. Con dicha referencia, nos acercamos a la lectura de una de estas grandes dissertaciones, el capítulo tres. Exponemos desde un acercamiento centrado en el texto, los signos lingüísticos presentes en el diálogo entre Jesús y Nicodemo poniendo énfasis en el significado de las palabras nacer de nuevo, ver, entrar y creer, términos en relación con el mensaje del reino de Dios, de esta manera se presenta una hermenéutica de la perspectiva de Juan sobre el reino de Dios, su relevancia para nuestro tiempo y contexto particular.

Palabras claves: Signos; Reino de Dios; Nacer de nuevo; Fe.

Abstract

The Gospel of John is one of the texts that has a great theological richness regarding Jesus as Son of God and king. One of the particularities of the text is the presentation of the literary genre discourse, used in the works of John's time. With this reference, we approach the reading of one of these great dissertations, chapter three. We expose from an approach centered on the text, the linguistic signs present in the dialogue between Jesus and Nicodemus, emphasizing the meaning of the words born again, see, enter and believe, terms in relation to the message of the kingdom of God, in this way a hermeneutics of John's perspective on the kingdom of God is presented, its relevance for our time and particular context.

Keywords: Signs; Kingdom of God; Born again; Faith.

Introducción

Época de democracia, de liberalismo económico y desarrollo del capitalismo -pero también de su contraparte el marxismo-, la razón, el progreso y la ciencia, el ansia por clasificar el mundo y jerarquizarlo. A la vez también el colonialismo y la esclavitud entre otros aspectos sociales que surgen en el devenir

¹ Biblista mexicana. Magister en Teología, profesora de Idiomas bíblicos en Semisud, Universidad Teológica del Caribe en Puerto Rico y Sociedades Bíblicas Unidas. Educadora y Ministra exhortadora de la Iglesia de Dios Misión Mundial.

histórico ha ocasionado la muy nombrada postmodernidad. En el tema de la fe también se ha afectado, la desconfianza querer obtener respuestas a la gravedad de la situación social, económica, política, panorama que invita a releer las promesas y palabras de Jesús con respecto a su reinado como la petición de Mateo ¡Venga tu reino! (Mt 6:9) y la definición que Pablo presenta “porque el reino de Dios no consiste en comida ni bebida sino en justicia y paz” (Ro 14:17).

El tema del reino² aún no se agota debido a que es un aspecto central en la predicación de Jesucristo, en la Biblia, en la vida cristiana y misión de la Iglesia. Los abordajes que se siguen realizando contribuyen para comprender el significado que Jesús comunicó en relación con su contexto. Los Evangelios sinópticos muestran la enseñanza de Jesús dada a través de paráboles que hablan de una manera intensa sobre la llegada del reino y su influencia de este acontecimiento tanto en las personas como en su realidad. Por eso, los milagros de curación, expulsión de demonios, perdón para los pecadores, inclusión y aceptación para los despreciados son señales que acompañan la predicación del reino.

Ahora bien, el evangelio de Juan presenta el tema del reino desde una dimensión distinta a la de sus compañeros Marcos, Mateo y Lucas; Juan presenta a Jesús como el que *es*, habla del evangelio sobre Jesús de Nazaret (Tragan, Perroni, 2017, p. 14), sus acciones son evidencia de su condición cristológica. Sobre todo, en la hora de la pasión, él asume personalmente la función real.

El cuarto evangelio solo menciona dos veces la expresión “reino de los cielos”, esto no quiere decir que la realidad del reino esté ausente. Más bien, resalta otros términos que indican esa realeza de Dios. Alguna de las razones de la omisión de la frase, se deba a que el ambiente y los destinatarios a quienes escribe tienen la influencia de la cultura y espiritualidad helénica más que judía.

1. El reino de Dios una perspectiva de esperanza

Los dos testamentos hablan del reino de Dios, cada uno a su manera, pero se complementan porque ambos expresan la riqueza del misterio de Dios presente en Jesucristo. El tema de la realeza en Israel tiene su trasfondo en el Antiguo Testamento. Con el destierro de los habitantes de Judá a Babilonia en el año 586 a.C. y la pérdida de la independencia política para Israel provocó la desilusión en un monarca reinante, a pesar de los varios intentos que se hicieron para restaurar el gobierno mediante algunos grupos armados intentando restaurar el sistema político (Blanchard, et al., 1995, p. 9), en el periodo de la comunidad del primer siglo, el libro de los Hechos también describe este gran anhelo (Hch 5:36-37).

² Abundante material sobre el tema del reino y desde perspectivas diferentes, exégesis, teología, hermenéutica lo encontramos en las obras de Ladd, George E. (1974), *El evangelio del reino. Exposiciones sencillas acerca del reino de Dios*; González, A. (2008), *El evangelio de la paz y el reinado de Dios*, González, A. (2003), *Reinado de Dios e imperio, ensayo de teología social*; Riedderbos H. (1985), *La venida del reino I-II*; Bernabé C. (1993), *Reino de Dios*, entre otros.

En la literatura del judaísmo tardío (s. II a.C.) con el uso de varias palabras en el texto hebreo se empieza a resaltar el tema del reino; se utilizan tres nombres comunes, derivados del término *melek* “rey”:

1. *Meluka*, se traduce por “realeza”, indica que la persona que es rey ejerce la autoridad propia de esta función.
2. *Malkut*, equivale a “reinado”, es decir al espacio de tiempo que se da entre la toma de posesión y la muerte del rey.
3. *Mamelakah*, indica el significado de “reino”, se expresa desde dos perspectivas: la primera se refiere al espacio geográfico en el cual el rey ejerce su poder; en segundo lugar, revela la soberanía ejercida por el monarca sobre el territorio en cuestión. Este último término es el que la Septuaginta traduce a veces por la palabra griega *basileion*.

El sentido de los nombres mencionados no se integra en la definición griega βασιλεία, *basileía*, “reino”, utilizada por la Septuaginta. La expresión *reino de los cielos* y sus variantes como “reinar, rey o reino” va a estar presente en casi todos los libros del Nuevo Testamento, sobre todo en los Evangelios sinópticos, el evangelista Mateo es quien más menciona el término; en cambio, el evangelio de Juan cita más la palabra βασιλεύς, *basileús* “rey”, unas 30 veces aproximadamente, dando a entender que la realeza de Jesús es importante y él muere como rey. Por ende, se puede pensar que esta perspectiva es una base para hablar del reino de Dios en el cuarto evangelio.

Considerando la referencia que hacen los sinópticos con respecto a la proclamación de Juan Bautista: “Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt 4:7) se da por entendido que la expresión ya era conocida para su auditorio, la comunidad del primer siglo. Ella ya tenía la idea de un mesías con características reales. La gente común centraba sus esperanzas en un rey-mesías. Noción que se gestó en el periodo de desesperanza, desanimo y otras situaciones derivadas por la deportación babilónica y las subsiguientes ocupaciones que el pueblo de Israel experimentó y los llevó a centrar sus aspiraciones en un Dios-Rey.

En el desarrollo de la liturgia en la sinagoga se realizaban oraciones pidiendo por la manifestación del reino; las relecturas e interpretaciones de los textos sagrados, como los *targumim*, se hacían con esa idea mesiánica. Según Blanchard, et al. (1995), “con el judaísmo antiguo, los acontecimientos que se vivieron contribuyeron para concebir la lectura de las Escrituras, hasta ir llegando poco a poco a dar consistencia a los mediadores del reino de Dios: el Mesías davídico, el Profeta escatológico o el Ungido sacerdotal” (p. 16).

2. Una definición del reino de Dios

Reino de Dios, expresión que ocupa una posición central en la predica de Jesús. Entendiendo que el propósito de este anuncio es la ejecución histórico-rendentora de Dios que algún día será presenciada. La venida del reino es afirmar la soberanía de Dios, de su venida al mundo a fin de revelar su majestad real y su derecho y su poder (Ridderbos; 1985, p. 40).

Encontramos una diversidad de explicaciones con respecto al tema del reino de Dios. Algunas definiciones se han formulado desde la teología y han tenido impacto en la iglesia cristiana. Conceptos que explican al reino como una subjetiva realidad en relación con el espíritu humano y sus relaciones con Dios. Como una realidad apocalíptica que será inaugurada por acción sobrenatural de Dios. Otra posición dirá que el reino de Dios se relaciona con la iglesia, si la iglesia crece, el reino crece y se extiende por el mundo. Por tal razón, el tema del reino de Dios es uno de los más prominentes de la Biblia y ha recibido una gran diversidad de definiciones e interpretaciones³.

Ahora bien, el contexto donde nos encontramos, América Latina, la enseñanza sobre el reino de Dios ha cambiado. Martín Ocaña (2003) nos dice que una parte del reinado de Dios tiene que ver con el bienestar humano, con el ordenamiento social y político, con la superación de la pobreza y la instauración de la justicia social (p. 7). La concepción del reino de Dios expuesta en los evangelios va por esta misma línea (Mt 11:5; Lc 7:22), señales que testimonian el inicio de la época tan esperada, sanidad, libertad, perdón y justicia. Ese es el ideal del mensaje y proyecto del reino que anuncia Jesús; nuestra historia, la vida cotidiana, las estructuras y sistemas sociales reflejen el impacto y transformación que solo el reinado y gobierno de Dios concede. En este sentido, el reino de Dios es una realidad objetiva que afecta el espíritu humano y a su vez alcanza los ámbitos esenciales en los que se desarrolla el ser humano.

3. Un evangelio con los signos del reino

Hay un consenso en que Juan resalta en su escrito la palabra *σημεῖα, seméia* “signos”, “señales”. La definición griega indica un signo visual o acústico, mediante el que se reconoce una persona o una cosa (Tragan, Perroni, 2017, p. 56). A diferencia de los sinópticos, el evangelio de Juan considera que la señal es una evidencia de la presencia del reino, signos visibles que acompañan a Jesucristo en su condición mesiánica. No solo son los milagros los que se consideran como señales de la presencia del reino, hay relatos en el que las señales se miran desde el cambio del interior de la persona, de su actitud o la afectación de la conducta del que abraza y entiende lo que es el reino de Dios (Jn 4:42, 53) porque los signos están en relación con la fe, con el creer y conocer. Los signos

³ Los autores clásicos que han aportado con la definición del reino son Adolf von Harnack, C.H. Dodd, San Agustín, entre otros.

son una manifestación de la gloria para aquellos que están dispuestos a ser parte del reino por medio de la fe, de creer en su dignidad divina y misión salvífica (Jn 1:14; 2:11; 3.15; 17:8).

En la primera parte del evangelio, Juan narra y menciona siete signos, realiza una síntesis extraordinaria de la intervención poderosa de Jesús y la inauguración del reino y vida eterna. Signos visibles que son apreciados a primera vista, pero también hay señales y significado en las palabras que Juan coloca en boca de Jesús y pronuncia con un objetivo pedagógico, misional y de fe.

3.1 Signos lingüísticos en Juan 3:1-15

La unidad literaria se ubica en la primera parte del evangelio de Juan 1:19-12:50, sección que muchos comentaristas concuerdan con la narrativa y desarrollo del ministerio público de Jesús. La presentación difiere a la que muestran los evangelios sinópticos. En Juan Jesús se presenta haciendo señales; el capítulo dos relata la primera señal o milagro “las bodas de Caná”, los versículos ubicados al final del capítulo (2:23-25) parecen ser una introducción para los capítulos siguientes. Así, el capítulo tres se enmarca en un discurso, un diálogo, una característica literaria del cuarto evangelio. El uso del género literario, diálogo, se da por sentado la participación de un interlocutor que puede ser un individuo o un grupo de personas y la respuesta que dan, en este caso a la enseñanza de Jesús representa su elemento determinante.

La perícopa de Juan 3:1-15, que tradicionalmente se ha identificado con el título Jesús y Nicodemo es parte de toda una unidad, el capítulo 3:1-21 es un texto compuesto, se presenta mediante la siguiente estructura:

- a. Jesús y Nicodemo (3:1-15) parte que se considera el diálogo,
- b. Un gran monólogo de Jesús (3:16-21).

Para el objetivo del escrito consideraremos los versículos del 1-15, sección donde se encuentra propiamente el diálogo y en el cual se ubican los temas: reino de Dios, nuevo nacimiento de lo alto, fe-creer.

¹Había un líder entre los fariseos, llamado Nicodemo,

²que fue a visitar a Jesús durante la noche y le dijo:

- Maestro, reconocemos que has venido de parte de Dios para enseñarnos, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él.

³Jesús le respondió diciendo:

- En verdad, en verdad te digo, el que no nace de nuevo, no puede vivir tampoco experimentar el reino de Dios.

⁴Nicodemo le contestó a Jesús:

- ¿Cómo puede un hombre, siendo viejo, nacer de nuevo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez al vientre de su madre y nacer?

⁵— En verdad te digo, si alguien no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. — Le dijo Jesús

⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

⁷Jesús le dijo:

- No te sorprendas por lo que te dije: es necesario nacer de nuevo y de lo alto.

⁸El viento sopla a donde quiere, y se escucha su voz, pero no se sabe de dónde viene, ni hacia dónde va; asimismo es todo aquel que nace de nuevo en el Espíritu.

⁹Respondió Nicodemo:

- ¿Cómo pueden suceder estas cosas?

¹⁰Lo replicó Jesús y dijo:

- ¿Tú eres un maestro de Israel, y no conoces estas cosas?

¹¹En verdad, en verdad te digo, lo que conocemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos: pero les cuesta mucho recibir nuestro testimonio.

¹²Si les cuesta creer en las cosas terrenales, ¿cómo van a creer las cosas celestiales? (TCB2024)⁴.

El primer versículo, introduce a los personajes que protagonizan este diálogo, se menciona a Nicodemo, el autor lo identifica como un “fariseo”, posteriormente nombra a Jesús y Nicodemo lo identifica como un maestro “Rabi”, enviado de Dios (v. 2). Más adelante, Jesús también identifica a su interlocutor como maestro de Israel (v. 10). Apreciación que da a entender la identidad y preparación de los personajes, así como el conocimiento que tienen para entablar una conversación. Un aspecto relevante para entender el argumento que se desarrolla y el mensaje que Juan quiere comunicar: la representación del judaísmo fundamentado en la tradición con la persona de Nicodemo en diálogo con la comunidad joánica, comunidad que observa y desea un cambio. Como dice C.H. Dodd (1978), “la idea principal, la de la sustitución del viejo templo (u orden religioso) por uno nuevo” (p. 303).

La plática se desarrolla planteando la inquietud que le genera a Nicodemo la presencia de Jesús, su venida de parte de Dios que le permiten hacer señales. Ante tal interrogante, la respuesta de Jesús se va a centrar en el *nuevo nacimiento* como símbolo del reino de Dios, y sobre la base de esta expresión se desarrolla el coloquio. En la disertación, los dos involucrados participan de manera activa; con la dinámica de una intervención en tres momentos cada uno:

- a. Nicodemo: vv. 2, 4, 9,
- b. Jesús: vv. 3, 5, 10.

⁴ Traducción Contemporánea de la Biblia. Proyecto Evangelio. Quito, Ecuador. 2024.

Resalta en esta conversación la dupla de pregunta-respuesta, así como los términos que se repiten: εἰπεν 4 veces; ἀπεκρίθη, *apkríthe* 4 veces; λέγει, *légei* 1 vez. En realidad, la palabra εἰπεν es la variación verbal de λέγω, *légo* (decir) y es el término más utilizado en el Nuevo Testamento, su traducción tiene varios matices, el más aplicado significa “decir”. Aunque su connotación está relacionada con un *expresar* articulado, pensado o razonado, hablar coherente y verbalmente el pensamiento. Y eso quiere resaltar Jesús cuando le pregunta a Nicodemo “Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? (3:10). El otro verbo mencionado es ἀπεκρίθη a diferencia de *légo*, indica el argumento que se expone para defender una posición o para juzgar. Por lo cual, Jesús al responder a Nicodemo, utiliza 5 veces esta palabra y en su argumento evidencia su propósito de persuadir a Nicodemo de entender el sentido del reino de Dios.

Lo términos destacados y que han derivado diversas interpretaciones son: el nuevo nacimiento, reino de Dios y fe, indicado en el presente esquema:

v. 3: El que <i>no nace</i> de nuevo	no puede <i>ver</i> al reino de Dios
v. 5: El que <i>no nace</i> del agua y del Espíritu	no puede <i>entrar</i> al reino de Dios
v. 12: Si no <i>creen</i> en las cosas terrenales	no van a <i>creer</i> en las cosas celestiales

La repetición de estos términos gira en torno al punto central: un cambio de perspectiva y actitud. Juan no cita literalmente el tema del arrepentimiento o conversión, pero la mención de las palabras nacer, ver y creer no se aleja de lo que dicen los sinópticos con respecto al reino de Dios (Mr 1:14-15). Porque las palabras “nacer”, “ver” y “entrar” pronunciadas por Jesús tienen consonancia con la metanoia, la conversión y fe, esta es una novedad en Juan.

1. *Nacer*, γεννάω, *gennáō*. Generalmente el verbo se traduce como “engendrar” aplicado al padre y en el caso de la madre significa “dar a luz”. Los vocablos que se derivan de esta raíz se refieren al proceso por el que surge una nueva vida, en sentido literal como metafórico. Otra connotación utilizada en algunos escritos clásicos se presenta como *producir*, *crecer*, *obtener* y también al principio *generador*, desde esta perspectiva Juan lo utiliza para hablar de la encarnación. Cuando Juan habla del nacimiento lo relaciona con la indicación “de arriba”, “del agua y espíritu”, Jesús retoma lo ya conocido, citado en el Antiguo Testamento por el profeta Ezequiel, texto en el que habla de la transformación (Ez 36:25-27), acto que solo proviene de Dios.
2. *Ver*, del verbo ὄπαω, *horáo*. Tradicionalmente se traduce como “ver, percibir, discernir”. Una de las connotaciones del verbo para comprender lo que Jesús quiere comunicar a Nicodemo, es el significado de “experimentar”. En sentido figurado denota “examinar, reconocer”; es a través del ojo, de ver atentamente que se establece la comunica-

ción y relación con el mundo circundante. Es el sentido visual lo que contribuye para poseer sensibilidad y percepción de lo que acontece alrededor. Ver en sentido físico permite distinguir las cosas terrenas y a la vez entender las cosas celestiales.

3. *Entrar*, εἰσέρχομαι, *eisérjomai*. Un verbo compuesto, podría traducirse como “venir; ir, entrar, llegar”. Al igual que el verbo *horáo*, la acción remite a la iniciativa y decisión de la persona que ejecuta el verbo. Para *entrar* o *experimentar* el reino es necesario profundizar, aceptar e interiorizar la revelación en Jesús. El reino de Dios...
4. *Fe-creer* πιστεύω, verbo que traduce *fé, confiar, creer*. Vocablo que en la literatura clásica significa la confianza que se pone en los hombres o en los dioses. Describe la relación con una cosa o persona que está basada en la confianza y en la autenticidad. Idea presente en los términos hebreos (*'aman, batah*). Así entonces, para un significativo cambio, la motivación es confianza y fe en lo nuevo, en una nueva opción de vida que el reino de Dios ofrece y las señales poderosas de Jesús son una muestra de ello.

Este conjunto de palabras articula todo un simbolismo relacionado a un renacimiento, un nuevo origen, una revitalización de lo establecido, una sensibilidad a lo presente y al mismo tiempo a lo venidero. Ante esto, se puede entender a Nicodemo como un representante de un judaísmo inquieto, de aquellos judíos que veían en Jesús un signo de Dios de Israel, el que había de venir (Mt 11:2), en contraposición de algunos otros que le rechazaban sin más (Jn 7:48,50-52) (Castro, 2001, p. 89). La pregunta de Nicodemo recibe como respuesta nacer del agua y del espíritu, lo que indica una nueva visión de las cosas concretas y una percepción espiritual. El reino de Dios es actividad y dinamismo del creyente, exige un cambio, una renovación y transformación desde el interior, afectación para un nuevo orden religioso que se expresa en la dimensión personal y comunitaria.

Conclusión: Vivir el reino de Dios

El texto bíblico con sus signos lingüísticos, la variedad de formas discursivas presentadas enriquece la descripción y nos permite hacer una lectura inteligente con la cual se descubre el sentido del texto para una interpretación actualizada del mensaje, desde su significado simbólico del relato recuperamos algunos sentidos del reino de Dios y la vivencia que adquiere en nuestro tiempo y situación actual.

Nos encontramos en una etapa muy peligrosa, el panorama en nuestro mundo de este siglo se ve muy desolador, el dominio de estructuras dogmáticas, instituciones religiosas conservadoras, ideologías políticas hegemónicas

con una concepción belicista, esquemas mentales que organizan e interpretan la realidad social, económica y política de acuerdo con sus propósitos egoístas. Situación promovida por un sistema de gobierno que suscita un cambio, una estabilidad e identidad y se proclama como el salvador usurpando el gobierno de Dios, ocasionando que creyentes y no creyentes interpreten estas señales como válidas, que el sentido visual sea afectado por lo que ofrece confianza y seguridad en un sistema de gobierno opuesto a los valores del reino de Dios.

Ante lo expuesto, retomamos la expresión usada en la teología “los signos de los tiempos”, y conectada con las palabras expresadas por Jesús a Nicodemo. Si queremos ver el reino de Dios, Jesús nos invita a nacer de arriba, esto es ver lo que el Espíritu revela no solo en el interior de nuestras iglesias, hay que observar lo externo, las situaciones sociales, económicas o políticas que requieren una atención especial por parte de los creyentes. El enunciado, también puede entenderse como la aceptación y acomodo a la realidad social sin pretender actuar al respecto, el que ha nacido de nuevo y es parte del reino de Dios cree que a través de estos signos Dios está hablando, Él muestra la necesidad de un cambio, motiva a la iglesia a proceder de una forma activa.

El reino de Dios es vida en el aquí y ahora, es felicidad propia y ajena, es salvación, es la realización plena, permite una verdadera libertad, una comunidad fraterna, amor, paz; es una experiencia más allá de la vida física, la vida eterna que se fundamenta en la esperanza y seguridad de la promesa escatólica (Jn 3:15).

Nicodemo es un ejemplo que no debemos replicar, era un hombre ilustrado, interesado en la *novedad* mesiánica pero incapaz de comprender la enseñanza de Jesús y de comprometerse con el mensaje liberador del Evangelio. El significado simbólico de las palabras nacer, ver, entrar y creer son señales que al comprenderlas y aceptarlas nos movilizan al compromiso, acción y constancia, provocan a generar un cambio personal, emergir y transformar aquellos esquemas rígidos, impuestos. El reino de Dios se hace presente cuando los creyentes reproducen en sus vidas la bondad y la compasión de Dios, la justicia y la reconciliación (Sobrino, 1986, p.66).

Bibliografía

- Blanchard, Y-M., Cothenet, E., Legasse, S. et al. (1995) *Evangelio y reino de Dios*. Estella: Verbo Divino.
- Dodd, C.H. (1978). *Interpretación del cuarto evangelio*. Madrid: Cristiandad. 1978.
- Castro Sánchez, S. (2001). *Evangelio de Juan: comprensión exegético-existencial*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Giroud, J-C., Panier, L., Lyon-Cadir (1995). *Semiotica. Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos*. Estella: Verbo Divino.
- Ridderbos, H. (1985). *La venida del reino*. Buenos Aires: La Aurora.
- Sobrino, J., *La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús*. En: <http://redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1544/1/RLT-2006-068-D.pdf>, Acceso:15/02/24.
- Ocaña, M. (2003). *Bienestar humano y reinado de Dios*. Quito: CLAI.
- Tragan, P-R., Perroni, M. (2017). *Nadie ha visto nunca a Dios. Una guía de lectura del evangelio de Juan*. Estella: Verbo Divino.

Santa González